

117 24 223
108
**MEMORABLE
SUCESO, QUE ESTE**

AÑO DE MIL Y SEYSCIENTOS Y VEYNTE
y quatro a veynte y cinco del mes de Otubre, se vido en
Seuilla, escrito a vn amigo, en que le dà cuenta de como
vn hombre auiedo preso a su muger por adultera, y sen-
tenciados a degollar por manos de su marido, se le entre-
garon en vn cadahalfo, para que executasse la sen-
tencia: declarase el principio del caso, el
medio que tuuo, y el buen fin
que se confuio.

Impresso cõ licencia en Seuilla por Manuel Ximenez, año de 1624.



DOR ser este vn caso peregrino y que
raras vezes se vé con entera execu-
cion, por auer llegado este a sus limi-
tes, y que el agrauiado era vn hom-
bre, que si se puede dezir, milagrosa-
mente se alcançò con el el perdon,
pòdré aqui a la letra lo que sucedio,
que es memorable, para que vien-
dolo impresso los curiosos, no gasten tiempo en escriuir-
lo, si bien nova como lo siento por no poderlo explicar
en tan corto papel, y afeandolo mucho la grossedad delas
razones del autor. ¶ Vn hombre bien conocido en esta
Ciudad, por auerle su muger cometido adulterio, y aunq̃
esto era lo principal, le auia dado otras muchas causas por
donde llegasse a ser grande su indignacion, la prendio, y
con ella otros dos, el vno era el cõplice con ella en el deli-
to, y el otro vna muger, o hechizera, que si ella no la bus-
cò para sus embustes, serà que el diablo las acarrea para se-
mejantes casos, o ellas sin ayuda de nadie, siendo diablos,
tienen noticia de quien las ha menester.

A esta hechizera la premiaron con dozientos açotes
vna coroça, y vn pregon, que dezia, por hechizera, y alca-
gueta; honra digna de semejante persona: boluieronla
a la carcel, de donde saldra desterrada de Seuilla, y su tier-
ra



sentenciados a que hecho vn cadahalfo en medio la plaza de san Francisco, y fica dos de la carcel, se le entregassen a su marido para que los degollasse, o perdonados, les diese libertad. Leyda esta sentencia, sepuso en execucion vn cadahalfo alto y muy costoso, hecho a su costa, y la noche siguiente no faltó quien dio traga de echarlo por tierra, o por el ayre con fuego, que a la vna de la madrugada, aunque hazia vna luna como de dia, se vido al rededor y debaxo del tablado gran cantidad de leña, ardiendo de modo que en breue tiempo quedó limpio, y raso el suelo. A la mañana, visto el suceso, se hizieron diligencias, por ver si auia rastro de quien lo vuisse hecho, y no se ha sabido hasta agora. El señor Alcalde de la justicia como juez desta causa, dio orden de que se traexen las bancas de la pescaderia, que bastassen para boluer a levantar vn tablado en que se executasse lo sentenciado, hizose assi, mas pareciendo no estaua como conuenia, se determinó hazerlo como estaua de antes, el qual se hizo el lunes en la noche con la luna, que era como de dia, con asistencia del señor Alcalde, acompañado de much gente y soldados de milicia.

Dexado esto en este estado, y bolviendo al Cosme Senno marido desta muger, lo vengo a hallar rodeado de muchas personas graues, assi Eclesiasticas, como seculares, persuadiendole y rogandole apretadissimamente perdonasse a su muger, y no mirasse ala culpa que auia cometido, que como personas piadosas les obligaua, aunque era justo el castigo, a rogar por la causa desta muger: Mas el lleno de furor y rabia, no daua lugar a nada desto, dando por respuesta, que quien le restauraria su honra? a lo qual no se le podia responder razon que equiualliese, pues sino era vengandose en su muger, de otro modo no la podia alcançar.

Vienes por la mañana amanecio hecho el cadahalfo, y vn mundo de gente por las calles, plaza, ventanas, y terrados, que vn pie de tierra no se vido desocupado, mas para este efeto se auian apercebido dos compañías, de soldados de Milicia, que puestos en orden por el Sargento mayor, el qual como vn viento veloz andaua por la plaza en vn ligero cauallo, de tal modo q̄ en muy breue espacio puso la plaza limpia y despejada de gente hasta la carcel Real, de donde auian de salir para ser ajusti-

ciado

ra. Deste buen edchado sacó la muger mil traças diab-
cas, para matar al marido, y hechas muchas diligencia,
no permitio nuestro Señor llegasse a colmo su mal desseo:
determinaó ella, y el amigo, por ordé de la hechizera, de
vrdir vn testimonio a su marido, en que jurassen, que
era nefando; y esto con pensamiento de que estando pres-
so, pudiessen sin estoruo de nadie robar al marido de to-
do lo mejor que tenia, y acogerse. Preso pues este hombre
por la culpa dicha, sin culpa, juraron, como tengo dicho,
todos tres contra este hombre, y que darian a la persona
con quien cometia este pecado. No se passaron muchas
horas en ordenar su viage, porque auia dias que tenian
traçado como lo auia de hazer (fue bien mala traça pues
no supieron conseguir su mal desseo con discrecion, pero
estaua bien desuiada dellos) liaron la ropa mejor que te-
nia, recogio sus vestidos, oros, y lo demas, que bastasse pa-
ra su viage; la ropa dizen no la lleuó porque no tuuo lu-
gar de ello: y no fue sino que siempre dexa Dios aun en
los mas auisados, vn rastro, que sirve de fiscal para descu-
brir las maldades. Fuero se aquella noche, y a la mañana
se descubrio con facilidad la traycion deitos. Dieronle
cuenta desto a vn hermano que tiene el mesmo Cosme
Seuano, el qual vitta la perdicion de su honra, pues era su
cuñada su muger; fue a la carcel, y le dio cuenta a
su hermano de lo que auia sucedido en su casa; El qual
al punto buscó orden para salir de la prision, y fue facil
pues con vna fiança lo echaron fuera; no quedó parte, ni
rincon en Seuilla, ni en contorno della que no buscassen,
y como Dios no permite sea la tierra alcahueta, ni encu-
bridora, los descubrio, que estauan escondidos en vna ca-
sa, descuydados de lo que les sucedio. Auisaron la justicia
y el señor Alcalde della los prendio juntos: presos y pue-
tos a buen cobro, se siguió el pleyto con gran sollicitud
de los dos hermanos, jurando de gastar sus haziédas, has-
ta verse bañados en su sangre, y recuperada su honra, cues-
tales infinitas pesadúbres y desasosiegos, y les à costado
el pleyto dos mil ducados: hechas las aueriguaciones del
maltrato de la muger, que no me atreuo a significar en
estas pocas letras las muchas que en vn processo de me-
adia vara en alto está escrito.

Mas dexado esto a parte, llegose el dia en que se les no-
ti ficó la vltima y definitiva sentencia, en la qual fueron

ciados. Hecho esto, los sacaron de la prision en dos jumentos, que quebrátanã los coraçones de dolor el ver vna mocedad y coitos años puestos en muerte de tan grãde afiẽta: y uan con ellos Padres de la Compañia ayudandoles a que no apartassen el pensamiento de Dios, arrepintiendole con dolor de sus culpas. No anduieron las calles acostubradas, antes los lleuatiõ derechos desde la carcel al cadahallo, donde los apearon, y los fueron subiendo, que su animo yua muy desbelitado. Estaua a la sazõ el marido dentro de las casas de la Audiencia, de donde le traxeron para la execucion de su desseo. Traxeronle rodeado de si Padres de la Compañia los mas doctos, y otros Religiosos, que con lagrimas, abraçes y besos en el rostro, manos, y pies, sin desafirse del. Estando en esto, acudieron del Conuento de S. Francisco mas de veynte Padres; aqui las compañías de soldados dispararon a vn tiempo sus arcabuzes. No sabre encarecer lo que se vido en esta ocasion en la plaça, por vna parte tanta gente de guerra q̃ la cercana, por otra los Religiosos Franciscos acompañados con vn deuotissimo Christo, que prouocaua a gran deuocion, y que en verlo bastaua ablandar el coraçon mas empedernido. Llegaron al cadahallo, y pusieron el santo Christo en la mesma escalera por donde auia de subir a tomar vengança; con lo qual, ni con tantos ruegos no fue posible ablandar su coraçon, siquiera por aquel santissimo señor q̃ tantos pecados perdona. Dexaronlo subir, donde estauan los miseros pacientes aguardando el fin triste de su vida; estaua el moço atado de pies y manos, mas ella, que todauia estaua suelta, se andaua arrastrando delante del, besandole los pies infinitas vezes pidiendole con gran dolor de auerle ofendido, perdon de las ofensas que le auia hecho, y esto a bozes y con inmensas lagrimas. Pero el como tigre lleno de rabia, no la oia, antes le daua con el pie y huia della. Pero auiendose passado vna hora en estas porfias, que aunque yo lo vide y di fe de todo lo que passò en este acto, no me atreuo a ponderar lo mucho que en el passò para ablandar a este hombre: mas al fin perdonò a estos, y al punto los arrebataron los Frayles, echandolos del tablado abaxo con gran presteza, y los metieron dentro en san Francisco, de donde dispondran dellos de modo que estê bien para la enmienda de su vida, acordandose de este miserable trance en q̃ se vieron. Sea nro Señor seruido de nros gracia, para q̃ conozcamos esta suma miseria, amé